

actitud parlamentarista denotada por los socialistas. De tal forma, la actividad verdaderamente revolucionaria resultaba la huelga general, considerada como un mito con capacidad de movilización de las grandes masas obreras.

"El socialismo parlamentario —dice— habla tantos lenguajes como especie de clientelas tiene. Se dirige a los obreros, a los pequeños patrones, a los aldeanos..., unas veces es patriota, otras declara contra el ejército. Ninguna contradicción le detiene, habiendo demostrado la experiencia que, en el curso de una campaña electoral, se pueden agrupar fuerzas que deberían ser normalmente antagonistas, según las concepciones marxistas". Y, finalmente se siente seguro para dar "el tiro de gracia" al socialismo atacando a su principal teórico francés, Jean Jaurés, al que tilda de "maestro en utilizar cóleras populares". La tarea del socialismo es, para Sorel, una agitación sabiamente canalizada. Los socialistas se alaban, denuncia, junto con la burguesía y el gobierno de "saber moderar las revoluciones".

Su denuncia era más amplia todavía. *"Hace falta... que haya siempre un poco de movimiento y que se pueda dar miedo a los burgueses. . . Hacer creer a los obreros que se lleva la bandera de la revolución; a la burguesía, que se detiene el peligro que la amenaza; al país, que se representa una corriente de opinión irresistible ... ; esta diplomacia se ejercita en todos los grados: con el gobierno, con los jefes de grupo, en el Parlamento, con los electores influyentes..."*

Sorel, sostuvo la violencia proletaria como única vía para destronar a la burguesía capitalista y destruir su sistema de explotación. La importancia de Sorel, es, bajo todo punto de vista, fundamental. Fue su libro el que inspiró a los movimientos más dispares. Lenin nutrió su comunismo bolchevique del pensamiento Soreliano; Mussolini impregnó su fascismo de ideas semejantes. Ambas corrientes —aún siendo diametralmente opuestas— ven en Sorel un creador. La primera, porque le repugna la burguesía y su ordenamiento económico-social y político junto al desprecio de Lenin por los oportunistas políticos; la segunda, porque Sorel cree en un proletariado liberador de raíz no marxista que pretende subsanar extralimitaciones del liberalismo destructor. Sorel quiso escindir al sindicalismo de toda forma democrática con el fin de *"conservar a la ideología revolucionaria a la altura que debía tener para que el proletariado pudiese realizar su misión histórica"*.

Además, ese sindicalismo proudhoniano, al asegurar su autonomía, afirmaba su pureza revolucionaria en su vocación de transformar violentamente la sociedad mediante la huelga general y toda otra forma de violencia proletaria. Ello implicaba, también, combatir el Estado, los partidos políticos, los ejércitos, las prácticas democráticas burguesas y las elecciones, a las que acusó de ser un mero acto demagógico.

Pese a que estimó que la violencia era una necesidad esencialmente moral, se opuso a las huelgas a las que denominó "políticas". Este tipo de acción estaba destinada a cambiar unos gobernantes por otros manteniendo viva la existencia de la sociedad burguesa y su Estado. Ello estaría radicalmente contra la misión histórica del proletariado que consistía en destruir todo eso mediante la utilización de la violencia.

TEORÍA DE JEAN JAURÉS

Luego de la declaración contenida en la Carta de Amiens el sindicalismo apartó definitivamente al movimiento obrero de la actividad política partidaria dedicándose, como hemos visto, a la lucha económica contra la burguesía. Fueron sus nuevos objetivos: abolición del régimen de salarios, el reconocimiento de la lucha de clases y la rebelión contra toda forma de explotación y opresión por parte del Estado o la burguesía.

Ello colocó en una posición muy difícil al Socialismo. Jean Jaurés se dedicará a responder al planteo de la realidad. Lo primero que intentó fue buscar las coincidencias entre los sindicalistas y los socialistas diciendo que todos reconocían que la clase obrera jamás podría emanciparse completamente si no combinaba su fuerza política con la acción sindical, tener a la huelga general

como el medio más idóneo para presionar a la burguesía para entregar el poder. Por lo tanto estimó que, entre la Carta de Amiens y el Socialismo existía una gran correspondencia de objetivos proponiendo la necesaria coordinación entre el partido y la C.G.T. siempre aceptando la autonomía sindical.

Las características centrales del pensamiento de Jaurés son flexibles debido a que estimó insuficiente la explicación dada por el marxismo, porque era evidente que el capitalismo de la burguesía gozaba todavía de muy buena salud. El comunismo no parecía ser la consecuencia final del desarrollo histórico, hacía falta, pues, realizar un esfuerzo sostenido de los proletarios.

El pensamiento de Jaurés reconoce su origen en los socialistas utópicos especialmente en Saint-Simón, Fourier y Babeuf que "permitieron que el socialismo encajase verdaderamente en la realidad de la historia y la vida de las sociedades nuevas".

"¡Ah!, si Babeuf y sus amigos hubiesen esperado —dirá en uno de sus trabajos—, a que el desarrollo apenas entrevisto todavía, de la grande industria y del maquinismo hubiese transformado las condiciones técnicas, el socialismo no hubiera nacido en aquel momento. Pero bastó para verlo surgir que la idea de democracia se afirmase plenamente y que desde aquella época los espíritus previsores entreviesen ya que la única fuerza del imperialismo burgués no realizaría íntegramente la igualdad social".

Pretendió analizar la universalidad del socialismo a través de la democracia que se ponía en movimiento en todo el mundo. De modo que el socialismo es una consecuencia de la necesidad de liberación del trabajo, que soporta pesadas cargas. El socialismo es una "continuación" de la democracia. Así, "la democracia política llega a su consecuencia extrema, a su fórmula pura e integral, que es la república"... De igual modo, en todo el mundo, bajo formas diversas, se mueve la democracia social. La democracia política tiene como fórmula la soberanía del pueblo, y esta fórmula se diversifica según su aplicación. La democracia social y socialista tiene como fórmula la soberanía económica del pueblo, la soberanía del trabajo. Pero ella también se modifica, se adapta y se flexibiliza según las naciones y según los medios de que dispone".

En gran parte de su obra se dedicó a criticar el modelo impuesto por el capitalismo. "Allí donde la industria se halla centralizada, donde está en manos de una minoría; allí donde la gran propiedad capitalista ha hecho morder el polvo a la mediana y pequeña industria; allí donde las grandes industrias del Creusot o de Westfalia; allí donde las grandes manufacturas y las fábricas de acero de los Estados Unidos han reunido a los pequeños productores, donde Los capitalistas se agrupan —asociados en "cartels" y en "trusts" que establecen de hecho el monopolio de la producción al reducir en una palabra van a la libertad burguesa de la producción— allí, lógicamente, aparecen antes los ánimos, para reclamar la soberanía del trabajo, la idea de la socialización de estos monopolios.

Por el contrario, allí donde hay millones de pequeños productores agrícolas que han conservado la propiedad de sus tierras, que las fecundan a fuerza de trabajo y economía, el socialismo no tenía por qué reemplazar mediante un procedimiento artificial, por un golpe de fuerza arbitrario, merced a una fórmula de socialización, aquellos millones de existencias independientes; pero interviene cerca de ellas para invitarlas a asociarse a formar —para la venta de sus productos y para la compra de sus abonos— cooperativas y federaciones, con el fin de librarse de la explotación del comercio.

Así es como por distintos medios, por soluciones diferentes, según la clase de trabajo, según el momento y el medio, el socialismo —fuerza viva y activa, flexible y elástica— persigue su fin social: la soberanía del trabajo, adaptándose a todos los accidentes del terreno y a todas las diversidades de la miseria.

Y sin querer arriesgarme a aplicaciones particulares, que supondrían por una parte mía un conocimiento de vuestro ambiente más exacto del que puedo tener, afirmo que no existe hoy una

civilización, un solo pueblo, naciente o ya formado, joven o viejo, en el cual la fuerza del pensamiento socialista no pueda ejercerse o desarrollarse eficazmente, para el bien de su civilización.

La acción socialista puede efectuarse por todas partes en beneficio de una civilización superior, en el sentido de lo que la Humanidad ha señalado como más elevado y noble. Uno de los primeros deberes, una de las reglas esenciales de la civilización humana es el desarrollo de las fuerzas de la producción.

También trata de demostrar la defensa del individualismo que deberá realizar el socialismo. "Nosotros —dirá—, no reconocemos el individualismo verdadero sino en el libre impulso dado a las facultades profundas y a las actividades de todos los hombres".

Para ello, analiza el proceso atravesado por el hombre desde los comienzos de la historia en los siguientes términos: "Fue un terrible castigo el que ejercieron los esclavos contra los propietarios de los esclavos. Los amos fueron crueles; manejaron el látigo y el insulto; el esclavo soportó en silencio la violencia y la afrenta. Pero su desquite histórico, continuado durante siglos, consistió en ennoblecer algunos de los vicios de la esclavitud en el ánimo de sus dueñas. El esclavo era la imagen del trabajo; con su ejemplo enseñaba el desprecio del trabajo.

Y si la esclavitud hubiese durado; si no hubiera desaparecido del Brasil o de los Estados Unidos de América del Norte, poco a poco, los poseedores, acostumbrándose a dirigir aquella masa servil, hubieran degenerado en la pereza y en la inercia. Y si los obreros de la gran industria moderna, los obreros que han estado acumulados desde ya más de un siglo en fábricas y talleres, fuesen una masa sumisa y amorfa, incapaz de resistencia y reclamaciones, se hubieran ido hundiendo cada día más en la ciénaga de la miseria. Los directores habrían buscado, entonces, la victoria económica, no en el progreso técnico de la producción y en la organización más racional de sus establecimientos, así como en el ensanchamiento del mercado, sino en la explotación cada día más sórdida de la mano de obra humana humillada.

De suerte que, al reclamar y al levantarse para defender su vida, los trabajadores han elevado a la misma burguesía. El jefe de industria se ennoblece cuando tiene que resolver este doble problema: extender y afianzar su industria y no olvidarse de los anhelos de justicia de la masa proletaria".

Respecto de la justicia social buscada por el socialismo señaló: "Es menester acabar con esta iniquidad de la Historia; es menester acabar con estas civilizaciones de exterioridad y de falso esplendor. Queremos que la masa se eleve; queremos que la igualdad penetre en la vida de los hombres, que no sean hermanos de nombre, iguales en fórmulas, sino que sean verdaderamente asociados y cooperadores en la vida humana, en el trabajo, en la costumbre de pensar, en la alegría del corazón, en la nobleza del alma y en la amplificación de los horizontes de justicia, de luz y de esperanza.

Tal es la obra civilizadora del Socialismo. Al mismo tiempo, que quiere que una sociedad de iguales reemplace a una sociedad de antagonismos que hace chocar individuos contra individuos y clases contra clases, quiere que la barbarie de la guerra y de la paz armada cese para todas las naciones, y que todos los tesoros y que todas las riquezas de oro y de pensamiento que la Humanidad deteriora en sus brutalidades sean consagradas a fecundar la vida. Este ideal de paz, de justicia, de humanidad y de trabajo asociado, organizado y fecundo, es lo que el Socialismo lleva al alma de las multitudes. Ellas impulsan la Historia, ellas realizarán el ideal, y los hombres y los pueblos, reconciliados por primera vez, alcanzarán la humanidad. No encontramos hoy el goce pleno sino cuando poseemos y disfrutamos lo que falta a los demás. Es menester librarse de este fardo horrible, de esos restos de instinto grosero y de animalidad; es preciso establecer la Humanidad libre y pensante, la Humanidad que posea una conciencia, una voluntad y un corazón".

El jefe de industria se ennoblece cuando tiene que resolver este doble problema: extender y afianzar su industria y no olvidarse de los anhelos de justicia de la masa proletaria.